

Axialidad de los poderes socioeconómicos en tres investigaciones microsociales en Neuquén

Luis Felipe Sapag - lfsapag@gmail.com – <http://www.sapag.com.ar>

- Doctor en Ciencias Sociales, FLACSO Argentina; Magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad, Universidad Nac. de Quilmes, Argentina; Ingeniero Industrial, Universidad Nacional del Sur, Argentina
- Vicedirector y Secretario de Ciencia y Tecnología de la Facultad Regional del Neuquén de la Universidad Tecnológica Nacional, Argentina.
- Profesor Adjunto Ordinario de Economía en la Facultad Neuquén de la UTN; Profesor Contratado de “Problemas del Desarrollo de América Latina”, Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
- Investigador Categoría C en Desarrollo Tecnológico de la UTN.
- Presidente de la Fundación de la Facultad Neuquén y Director de la Unidad de Vinculación Tecnológica de la UTN.
- Miembro de Número de la Junta de Estudios Históricos de Neuquén.
- Diputado provincial de la provincia del Neuquén por el Movimiento Popular Neuquino.

VII Congreso de Sociología PreAlas Chile 2012. Grupo de Trabajo Sociología Económica.

Resumen: Refuncionalización de las Teorías Fundamentadas en Datos

1. El autor desarrolla investigaciones de microsociología y antropología económica en distintas formaciones sociales en las que se articulan modos de producción capitalistas con relaciones productivas que no responden a los cánones ortodoxos o “normales”. Para ello recurre a una versión propia de las Teorías Fundamentadas en Datos, utilizada en disciplinas etnológicas y culturales.
2. Dichos ámbitos son: a) La Comunidad del Software Libre de Neuquén, expresión regional de la red global de programadores y hackers, alteridad interna inherente a las TICs; b) Los veranadores del Alto Neuquén, alteridad periférica cuyo modo de producción trashumante se halla subsumido en mercados y poderes estatales; c) el eslabonamiento de la Cuenca Neuquina de hidrocarburos, donde las PYME de ex-empleados de la empresa privatizada YPF (ahora renacionalizada) siguen trayectorias de supervivencia e innovación en un campo de poder asimétrico y globalizado.
3. Con características que diferencian a cada uno de esos espacios surgen regularidades relevantes: en todos los casos las categorías axiales –o de cierre– de las teorías de alcance medio así elaboradas derivaron de procesos no microsociales, sino macroestructurales, propios de los análisis sociológicos.
4. En oposición al inductivismo radical de la TDF, las categorías sobredeterminantes, aquellas que condicionan y modelan los sentidos, las significaciones y las prácticas de los microsistemas sociales, así como sus dinámicas de cambio, no emergen de estructuras localizadas o aisladas del contexto, sino de imposiciones, regulaciones, hegemonías, habilitaciones, oportunidades y, en síntesis, de relaciones de poder macro. Conclusión: la sociología se abre paso aún en los estudios microeconómicos específicos.
5. Buscando generalizar, se postula una herramienta socio-antropo-económica, que, combinando enfoques micro y macro, resulta adecuada para investigar distintos escenarios productivos periféricos, caracterizados por su alteridad respecto de los mercados en los que se los halla insertos y subordinados.

I. Los innombrables de la Economía: *alterinvisibilizados* que coexisten con *ego*

Este trabajo se basa en las investigaciones que se fundamentan y proponen criterios y metodologías para la exploración de escenarios productivos de comunidades y sociedades en los que se enlazan distintos modos de producción, culturas e identidades económicas y políticas. Las mencionadas indagaciones dejaron saldos de conocimientos específicos, que se mencionarán brevemente, y además permitieron ensamblar un conjunto articulado de teorías heterodoxas que concluyeron en una herramienta de investigación basada en determinadas heurísticas de la Antropología Económica (AE). Para ello se ejercitó una modalidad no ortodoxa de las Teorías Fundamentadas en Datos (TFD) –originadas en investigaciones culturales y microsociológicas– para elaborar variables y conceptos cualitativos y cuantitativos de carácter empírico-inductivo, pero que luego fueron articulados en construcciones conceptuales que tomaron en consideración el contexto cultural, político y económico, así como elucidar las dinámicas de cambio social. Es decir, en este trabajo se propone una variación de índole sociológica del conocido esquema TDF de categorías abiertas y cerradas¹; una particular combinación de estrategias *bottom-up* y *top-down*.

Este trabajo se apoya en tres experiencias del autor: a) La comunidad del software libre de Neuquén, proyección local de la red global de programadores y hackers, alteridad interna inherente al desarrollo de las TIC; b) los veranadores del Alto Neuquén, alteridad periférica cuyo modo de producción trashumante y proto-capitalista se halla subsumido en mercados maduros y poderes estatales; c) El eslabonamiento hidrocarbúfero de Neuquén, que incluye a pymes de ex empleados de la empresa YPF (privatizada en la década de los 90 del siglo pasado), que desarrollan experiencias localizadas de innovación en un campo hegemonizado por poderes económicos y energéticos globalizados.

Dicha casuística contiene regularidades: la más significativa es que, en todos los casos, nos encontramos con actores o “agentes económicos” radicalmente distintos a los sujetos “racionales” y “maximizadores de utilidades” con los que insiste la Economía tradicional. Actores que, en sus ámbitos, no son marginales, sino partícipes estructurales; tampoco fenómenos en extinción, sino casos de éxito y sustentabilidad mediante la utilización innovativa de sus peculiaridades e idiosincrasias. Ante las evidencias, surgió una pregunta: ¿se trata de excepciones o en nuestras sociedades periféricas (quizás también en las centrales) existen elementos, estructuras y procesos que la Economía no debería ignorar?

La pregunta es pertinente, pues en las sociedades capitalistas maduras (tanto desarrolladas como dependientes) la negación o invisibilización de las diferencias socioantropológicas –reducidas a “mismidades”– se revela como una condición necesaria para la existencia de la Economía como ciencia con pretensiones

¹Una categoría abierta es la aprehensión de algún objeto de estudio en sus aspectos específicos ontológicos, semánticos y funcionales, pero sin ser vinculado a ningún esquema teórico; categoría cerrada: aquella que deja de ser abierta por haberse articulado a algún modelo teórico que la contenga y le otorgue sentidos.

de autonomía. Mientras la Antropología se esfuerza en mostrar y elucidar las otredades, la Economía se afana en ocultarlas, crítica que incluye a las escuelas más difundidas: clásica, neoclásica, keynesiana y desarrollista, que, pese a estar mutuamente enfrentadas en casi todos sus axiomas, procedimientos y prescripciones, comparten la necesidad de aplanar o uniformar el variopinto universo de los actores sociales, convirtiéndolos en “agentes” con actitudes y racionalidades homogéneas. De ahí que uno de los objetivos proponer precisas y minuciosas metodologías etnológicas para enriquecer la Economía, con capacidad de revelar las “otredades internas”, pues pensamos que no pueden estar fuera del análisis económico las estructuras grupales, étnicas, comunales, regionales y de clase, que conforman diversas redes y espacios económicos en las naciones centrales y periféricas, en las corporaciones supranacionales y las PYME, en los poderes hegemónicos y en los grupos en resistencia.

En oposición epistemológica a la Economía tradicional, la Antropología no registra instancias autónomas de acción social, posibles de desagregarse en las investigaciones; en particular, asume lo económico (relaciones de producción, distribución, precios) como ontológicamente arraigado o inserto en la complejidad social. Ello motiva que, en las últimas décadas, los campos de aplicación de la subdisciplina Antropología económica hayan ido ampliando sustancialmente su alcance, desbordando los enfoques iniciales, restringidos a sociedades precapitalistas, para comenzar a abarcar cognitivamente –sin autolimitaciones– temáticas de las sociedades modernas y globalizadas. Las consecuencias metodológicas son evidentes: la Economía debería ser encarada desde las perspectivas de las “ciencias del hombre”. Si dicha ciencia busca la comprensión y explicación exhaustiva de las complejidades socio-técnico-económicas, así como encontrar mejores o adecuadas aplicaciones prácticas de esos conocimientos, entonces no debería ni podría eludir un cambio epistemológico como el sugerido.

II. Tres investigaciones microeconómicas con metodologías socioantropológicas

Las últimas investigaciones del autor, sin ser de tal manera planificadas, tuvieron un denominador común: fueron resueltas o cerradas con metodologías etnológicas. Pasamos a relatarlas²:

1. La Comunidad del Software Libre

Al encarar una tarea de transferencia de conocimientos encargada por el Estado provincial de Neuquén (Argentina) –fundamentada en una investigación sobre la viabilidad y el diseño de un sistema social de innovaciones regional (Sapag, 2005)– se requirió de una investigación complementaria sobre la emergencia, cultura, condiciones de sustentabilidad, fortalezas, debilidades, impacto económico y perspectivas de la comunidad de software libre de la zona (CSL), en tanto actor potencialmente apto para el desarrollo

²Las descripciones y análisis actualizan lo publicado en Sapag (2012, escrito en 2010), así como lo redireccionan en función de los intereses del presente aporte.

sociotecnológico. Se utilizó observación participante, la metodología privilegiada de la antropología cultural (Burawoy, 1991; Guber, 2001; Hammersley y Atkinson, 1994)³, a la par de entrevistas abiertas con grupos de analistas y programadores, buscando captar los aspectos de las trayectorias y procesos compartidos globalmente, las influencias de las redes virtuales de la CSL y la ubicación de la misma en el ecuménico sistema sociotecnológico de las TIC.

El modo de producción de las tecnologías y los negocios informáticos está signado por la íntima propiedad del conocimiento científico y tecnológico: su condición ontológica de no rivalidad en conjunción con la posibilidad de exclusión más o menos parcial en función de normas e instituciones socialmente construidas (patentes, propiedad intelectual, encriptación, secreto, etc.) (Parkin y otros, 2005; Sapag, 2005). Esas cualidades motivaron que, en su evolución de largo plazo, la creación y difusión de las TIC no pudo ser controlada por las firmas oligopólicas, de tal manera que los saberes y los productos tomaron formas no deseadas por aquellas, al tiempo que resultó irrefrenable la tendencial baja de los precios de los productos y servicios informáticos. La primera etapa de las TIC, caracterizada por grandes servidores y terminales “bobas”, respondió al modelo clásico de sistemas sociotecnológicos mundiales (SST) –v. gr. energías, transportes y armamentos–, oligopólicamente controlados y clausurados a las innovaciones sociales. El “modelo IBM” (la “caja de cristal” que contienea la *mainframe*, con su simbolismo de monumentalidad y secreto tecnológico guardado por expertos inabordables) en pocas décadas fue remplazado por modelos descentralizados, protocolos comunicacionales para topologías de redes de procesamiento y almacenamiento distribuido, sistemas operativos y aplicaciones de código abierto y patentes libres, todo con hardware progresivamente barato y pequeño. La no rivalidad del conocimiento se abrió paso y dio sustento a la CSL como protagonista de un proceso que cambió al mundo, pero donde los planes de negocios a gran escala se desarrollaban en permanente crisis. Es una historia que se puede entender como el recurrente fracaso de las grandes firmas en sus intentos de mantener excluido el conocimiento y el *knowhow* de las TIC. A la vez, la historia de los grupos contraculturales del software libre y del código abierto⁴ puede comprenderse como el esfuerzo de gente conectada que produce conocimientos y que cree que el saber es un bien que no puede ni debe ser exclusivo, una gesta social caótica contra el “in-apropiado” intento de la apropiación oligopólica del saber.

El estudio de la extensión neuquina de dicho grupo se abordó con un enfoque microsocia, mediante métodos antropológicos, atendiendo a los condicionamientos macrosociales de la industria (Becerra,

³ En particular, estos dos últimos autores afirman que las entrevistas abiertas y los grupos focales son formas derivadas de la observación participante. Sostienen que el valor etnológico de las entrevistas cerradas reside en la apertura a la observación y a la generación espontánea de la información que genera el método, de tal manera considerado como un estilo de intervención en el campo de investigación.

⁴ Software libre y código abierto no son la misma cosa, pero no vamos a entrar aquí en esa discusión.

2003; Mattelart, 2002). Así, se avanzó hacia una “descripción densa” (Geertz, 1991[1973]) de la CSL local y global, cuyas características se revelaron según sigue:

i. La ética y la epistémica del capitalismo se fundan en dos axiomas: propiedad privada y libertad; mientras los dueños del software propietario enfatizan el primero (¿no coartan las libertades individuales?), quienes viven del (y en el) software libre-abierto resaltan el segundo (¿son acusados de comunistas!).

ii. ¿Quiénes son los *hackers* y cultores de las patentes abiertas? Jóvenes –muchos ya no tanto– individualistas, no toleran jerarquías y detestan el *ethos* de las grandes empresas y sus gerentes. Pueden ser, a la vez, revolucionarios y “neocons” (neoconservadores), dado su exacerbado individualismo. En la virtualidad construyen mundos imaginariamente separados de lo cotidiano, desplegando redes de amigos y colegas, donde practican *cracking* sin dejar de hacer negocios, crean códigos fuente y confabulan contra gerentes y políticos poderosos (Wayne, 2001).

iii. En muchos estudios se los ha definido como “contraculturales” (v. gr.: Castells, 1977), pero no destacan que no fueron ni son contrahegemónicos, dado que medran en el contexto tecnológico creado por IBM, Microsoft, Intel, Oracle, Sun y demás oligopolios, sin discutir las bases de su poder y los senderos de desarrollo tecnológico que trazan. Por el contrario, se evidencian como integrantes de una polaridad de culturas dentro del mismo SST, en tanto su proyecto no es social ni individualmente autónomo. Viven dos vidas –la “virtual”, un tanto fantástica, pero que depende de la “normal” de los negocios–; brillan en la construcción de código, lo venden bien y se enredan en cuestiones de dinero.

iv. De ello surgen las debilidades de la CSL: Se definen más como “en contra de” (*hackers, crackers*) que como “a favor de” algo; la investigación de las fronteras de la ciencia cibernética es realizada por otros (empresas y academia); no intervienen en la gestión estratégica de las TIC y quedan fuera de los negocios de hardware, de los servicios lucrativos en general (Perrone y Zukerfeld, 2007) y, lo más rentable y dinámico, de los contenidos literarios, artísticos, lúdicos y académicos.

v. Lo que contrasta con las fortalezas de la informática propietaria, que desarrolla el mundo real y más ambicioso del software, el hardware; los servicios y los negocios complementarios; en otras palabras, el mundo del poder. Un mundo que se articula con los dueños de los diarios, el cine, la televisión y todas las firmas que producen contenidos y mantienen el liderazgo en la creación de los imaginarios de la cultura digital. Ergo, un mundo que se queda con los mayores excedentes generados por las TIC.

vi. Pero esas ventajas de las firmas líderes TIC se ven debilitadas por las fortalezas de la CSL, que obliga a innovar a los oligopolios, a mejorar productos y bajar costos, una dinámica que no se verifica con la misma fuerza en los demás SST. La comunidad de *hackers* mantiene vivo el ideal de las libertades personales, frente a la concentración económica; sus planes de negocios no muestran el nivel de excedentes de Microsoft o Intel, pero sus miembros se sostienen bien, con mística, y crecen, no solo en EE.UU. sino

también en las periferias del sistema global, lo que permite que se los pueda estudiar desde lugares tan descentrados como Neuquén.

vii. Las empresas propietarias y la CSL seguirán conviviendo en la ambigüedad: se odiarán y negociarán, mientras siguen desarrollando el espacio común del SST de las TIC, porque les conviene a ambas. La revolución tecnoeconómica ocurrió en los años 80; más allá de la espectacularidad de la publicidad y la difusión mediática, en el presente discurre en una etapa de “ciencia normal”, de innovación incremental, pero no de cambios sociales de fondo.

vii. La CSL de Neuquén sigue trayectorias que combinan aspectos globales e idiosincrasias locales. Sus miembros son seres multidimensionales, cuya identidad articula adhesiones a las culturas globales y compromisos con las sociedades locales. Se abroquelan en las universidades y mantienen sus simbolismos contraculturales (vestimenta, redes sociales, música, lecturas), a la vez que contratan con los Estados nacional, provincial y municipales, y también con las filiales locales de empresas multinacionales hidrocarbúferas; *hackean* los sistemas a esas mismas empresas al tiempo que participan de los movimientos ecologistas y de apoyo a los pueblos originarios.

Es posible prever que el hardware paulatinamente perderá importancia económica, las firmas propietarias acaparán los negocios de comunicación y contenidos, mientras las comunidades CSL harán lo propio con el software. En Neuquén, su presencia contrahegemónica se verá en los claustros, en las empresas y en nuestras computadoras. La estética de los hackers se mostrará contracultural, pero seguirá bailando al ritmo de las trayectorias tecnológicas y económicas impuestas por los oligopolios de las TIC. Les guste o no, lo admitan o lo nieguen, el poder oligopólico global es el eje de sus vidas.

viii. Claramente diferenciados de la cultura y las normas de los oligopolios que operan las TICs, los cultores de la CSL maduraron planes de negocios estructuralmente distintos, basados no en la venta de software, sino en servicios para hacer funcionar las licencias de libre apropiación y los sistemas con ellas elaborados. Más aún, su impertinente presencia ha modificado a la baja la capacidad de acumulación de excedentes del conjunto de empresas hegemónicas, al impedir la fijación de precios administrados por las firmas líderes del sector. Ergo: la CSL es un objeto antropológico por antonomasia, que requiere de las ciencias que estudian los “otros hombres”.

ix. Pero, ¿es posible entender su *ethos* solamente con investigaciones microeconómicas, aun con metodologías etnológicas, como pretenden Knorr Cetina y Bruegger? Desde el enfoque de la Antropología económica la respuesta es negativa: ¿cómo entender, mediante las interacciones personales y virtuales, la emergencia de oligopolios y monopolios competitivos, algunos inclusive basados en recursos humanos y sistemas de la CSL? Google es un corporación gigantesca, paradigma de la “era de la información”, que compite con ventajas en un mercado donde también luchan Microsoft, Sun e IBM. Sin embargo, fue cons-

truida por actores CSL y con licencias libres. Los escarceos por el poder de ese espacio tecno-económico-cultural se resuelven mediante alianzas o interpenetraciones entre distintos grupos con intereses diversos, pero no inconciliables, como son los traficantes de contenidos y la CSL.

x. Semejantes anomalías respecto de las teorías económicas ortodoxas solo se pueden explicar auscultado los meandros del poder en el sistema global, a la vez que revelando las consecuencias en la vida de los trabajadores de sistemas con métodos fundamentados en los datos obtenidos presencialmente.

2. Los veranadores del Alto Neuquén

La comunidad de referencia posee una singular trayectoria étnica de más de dos siglos: mestizos de pehuenches, criollos y españoles del ejército español derrotado por San Martín y O'Higgins, conservan rasgos culturales diacríticos que resultan notables por su resiliencia. Su principal actividad económica es la trashumancia caprina, desarrollada en un nicho ecológico (Barth, 1976) que le da sustentabilidad y que también le permite compartir el espacio con otros grupos, interactuando sin perder distintividad (Bendini, 1985). Se trata del tema de tesis de doctorado en Ciencias sociales del autor (Sapag, 2010 y 2011), a quien también moviliza el compromiso social y político, pues forma parte de una red sociogubernamental que ha encarado un proyecto multidisciplinario con el fin de mejorar la situación socioeconómica de la comunidad, a partir de la preservación de su capital cultural y productivo.

Casi aislados entre la cordillera del Viento (la precordillera del norte neuquino) y los Andes, durante décadas los veranadores desarrollaron formas productivas no maquinistas, que conservan y son la base de su relativa autonomía económica, el control sobre el territorio y su capital cultural. Actualmente existen aproximadamente 930 explotaciones domésticas que se dedican al pastoreo ecuestre y trashumante en el norte de Neuquén (Censo Nacional Agropecuario, INDEC 2002). En ellas laboran unas 1.500 familias que alternan el ciclo de veranadas e invernadas con pequeños cultivos en estas últimas y con empleo de algunos de sus miembros en trabajos forestales y en agencias estatales. Según estudios cuantitativos (Bendini 1985) y la propia observación, el establecimiento invernal típico, sede principal de las familias, dispone de unas 300 a 500 hectáreas y cuenta con entre 250 y 400 cabríos, 20 o 30 vacunos y unos diez equinos y mulares. En algunos pocos casos prevalece el ganado lanar o el vacuno, pero más del 80 % se dedica predominantemente a los chivos. Se estima que existen unas 600.000 cabezas de caprinos en Neuquén, lo que constituye 40 % de todas las existencias de la Argentina.

Con la formación de la República de Chile y luego con la consolidación de la soberanía argentina, la comunidad sufrió crisis y procesos de cambio, inducidos por irrupciones armadas y fuertes impactos económicos que los condujeron a crear mecanismos endógenos de sustentación. A la trashumancia los crianceros sumaron una agricultura semiextensiva de trigo, cebada y otros cereales, alcanzando una ele-

mental industrialización harinera. Además practicaron un intenso comercio semiclandestino con las vecinas ciudades chilenas. Durante más de un siglo esa estructura socioproductiva les permitió el diseño y total control del territorio y los asentamientos (“no hay patronos ni estancieros en nuestros campos” [Sapag, 2010 y 2011]), construyendo formas vivenciales que sus descendientes recuerdan como sacrificadas, pero honorables y “más felices”.

El Estado nacional, estratégicamente centrado en el esquema agroexportador de ganados y cereales de la Pampa Húmeda, nunca atinó a proponer un modelo de desarrollo atractivo para el norte neuquino, lo que habilitó a la consolidación del modo de producción trashumante. En 1964 irrumpió el naciente Estado provincial, portando esta vez una estrategia integradora coherente, abriendo caminos y construyendo puentes, agregando al caballo y la trilla “a yegua” nuevos medios de locomoción y de producción, urbanizando parajes rurales y desplegando líneas de electricidad, construyendo viviendas, escuelas y hospitales, introduciendo medios de comunicación modernos e incorporando nuevas actividades productivas: forestación, minería y turismo. En cuatro décadas de desarrollismo la ocupación del territorio cambió radicalmente: mientras la comunidad de los veranadores se mantuvo más o menos constante (Ibídem), creció una población urbana de cultura moderna, iniciando un interesante proceso de interacción cultural, cuyas características fueron uno de los principales focos de atención de la tesis.

En ese trabajo de investigación se destacan las particularidades de la articulación de un modo de producción tradicional doméstico, la trashumancia caprina de los veranadores, con el modo de producción capital estatalista del Estado provincial, cuyas estrategias de desarrollo a partir de la inversión gubernamental –no solo en bienestar social (viviendas, salud, educación, servicios y subsidios de distinto tipo), sino también en empresas productivas de forestación, minería, hidrocarburos, comunicaciones, comercialización de las artesanías y los productos vernáculos, etc.)– incluyeron e incluyen el reconocimiento y la participación de los veranadores. Se trata de un caso particular de dominación o articulación hegemónica, donde las partes involucradas obtienen beneficios mutuos, de manera similar a lo referido por Trinchero (2007) y que difiere de los modelos más conocidos de dominación del capitalismo, con explotación intensiva de mano de obra y productos de formas productivas precapitalistas, claramente perdedoras en la conjunción. La búsqueda de una doble hermenéutica en la vida y el trabajo de los veranadores permitió formular el concepto de “modo de producción trashumante”, una estructura cognitiva derivada de la Antropología económica y de la Economía política, que comprende las formas y los condicionamientos sociales en los que están insertos los crianceros y sus familias, articulados o insertos en las dinámicas culturales y la identidad, todo en proceso de cambio frente a las crisis que generan la modernidad y la globalización.

La categoría de modo de producción nació con Marx y fue retomada por Althusser (1978), quien además introdujo el concepto de formaciones sociales, que alude a las articulaciones del modo de producción ca-

pitalista con otros modos arcaicos o no capitalistas, y que se verifican en la diversidad de realidades de los países periféricos. Posteriormente, esas teorías fueron refinadas por antropólogos sociales y economistas políticos como Godelier y el argentino Héctor Trinchero (quien completó la noción de “articulación” con la de “subsunción”, correspondiente a los casos en que la vinculación entre modos de producción se produce con ganancias para todas las partes, pero siempre con hegemonía del capitalismo). La utilización del referido bagaje conceptual fue necesaria para encarar la investigación del régimen de invernadas y veranadas y, por cierto, seguirá siendo útil para intentar responder las preguntas y temáticas sobre los veranadores que surgen a cada paso. Por ejemplo, las estructuras de transferencia de valor a través de nuevos regímenes de comercialización vía mayoristas, la sofisticación de los productos (logro de la marca de origen “Chivito del Norte Neuquino”, controlada por agencias estatales) y la incorporación de tecnologías (lana cashmere, arcos en camiones, mejoras de razas) pueden ser analizados desde el enfoque de la articulación-subsunción del modo de producción.

Sin embargo, dicho aparato conceptual, macro social y estructural como es, no alcanza para entender todo lo que hacen los veranadores; hay muchos aspectos y actividades que no pueden aclararse teóricamente desde la mirada *top-down* de los modos de producción y la formación social. Se requiere la creación de categorías fundamentadas en observación participante micro para arrojar luz desde la dirección opuesta. Un ejemplo: las formas religiosas permanecen aparentemente constantes en lo expresivo y en su función de legitimar los estilos vivenciales, pero se vienen produciendo cambios no menores en las formas rituales; básicamente, la masificación y mediatización de las fiestas religiosas, antes restringidas a los hogares o a pequeños grupos.

En síntesis, el modo de producción trashumante de Neuquén no responde a un esquema lineal arriba-abajo; se trata de una implicación social mutua de densa complejidad, a la vez micro y macro social.

En lo que hace a la investigación, el trabajo de campo se basó en una prolongada observación participante, amén de otras formas de recolección de información. Varias importantes conclusiones tomaron cuerpo:

i. La trashumancia es la categoría central o axial que no solo abre la comprensión a los aspectos más sustanciales de la cultura, sino que permite explicar las conductas económicas y políticas de los veranadores.

En su dimensión económica, dicha actividad facilitó la articulación de la comunidad al modo de producción y los poderes capitalistas hegemónicos, dando las condiciones de su sustentabilidad.

ii. La trashumancia dinamiza un estilo de interacción simbólica sostenida través de generaciones, que abarcó y abarca lo profano y lo sagrado, el dialecto y las relaciones de parentesco, los mitos fundacionales y las lealtades políticas, las artesanías y el folklore, las relaciones con la naturaleza y las relaciones con los “de abajo” (los grupos sociales foráneos), aspectos con componentes étnicos cuya trazabilidad remite a antiguos antecedentes pehuenches e hispánicos, cristalizando en el particular *ethos* y *habitus* (Bourdieu

y Waqquant, 2005) de los veranadores. Así, se asumen como cristianos pero mantienen prácticas religiosas y mitos pehuenches; se bautizan y casan por iglesia, pero sostienen prácticas que rememoran formas poligámicas y poliándricas; las mujeres dan a luz en los hospitales y recurren a los médicos, pero también a las curanderas, los yuyos y a las recetas indígenas; aprecian la música moderna pero se aferran a las cuecas (forma local de zamacueca) y a las tonadas de raíz ibérica; hablan castellano con cierta tonada, pero en los contextos relacionales internos hablan un dialecto con incrustaciones pehuenches (“apotincarse”: agachar el “poto” para afirmarse; “chiua”: alforja pehuenche) y vocablos heredados del español antiguo (“zalagarda”: desorden, pelea grupal; almud: unidad de medida, etc.) (Sapag, 2010 y 2011).

iii. Hasta la aparición de la globalización, los veranadores aplicaron una estrategia no explícita de invisibilización y aparente sumisión ante las hegemonías políticas y económicas vigentes. En las últimas décadas han aparecido nuevos peligros: presión de los terratenientes sobre sus propiedades, extensión de forestaciones estatales sobre las veranadas, explotaciones mineras con peligros de contaminación, estrechamiento de los callejones de los arcos y violencia simbólica estigmatizante a través de los medios; con ello se está consolidando un proceso etnogenético de resignificación de ciertos atributos culturales como diacríticos, dejando de lado el silencio y la inacción para pasar a esgrimir símbolos y a ejercer acciones políticas. ¿Como expresan su distinción y reaccionan frente a los peligros modernos y posmodernos?: “Antes había un solo mundo, ahora hay muchas modas... Dios quisiera volver a lo de antes”; “Mi trabajo es trabajo genuino, las cosas modernas son engañosas, no me las compro todas”; “Somos de la Mesa Campesina (incipiente institución autónoma de los crianceros), vamos a defender lo nuestro”; “Acá no hay patronos, vea, los patronos somos nosotros de lo nuestro” (Ibídem).

iv. Lo anterior determina que, pese a la clara inserción en los mercados –v. gr., la denominación “Chivito del Norte Neuquino” ha sido homologada como marca de origen y la comercialización cumple con todas las normas fiscales y sanitarias establecidas–, no es posible separar una instancia económica de lo histórico-cultural-social. Los comportamientos posibles de categorizar teóricamente como “económicos” se encuentran incrustados o inmersos –“*embedded*” (Polanyi, 1976; Godelier, 1966; Trinchero y Balazote, 2007)–. Así se explica que no acepten cambios en los modos productivos a pesar de que la lógica capitalista indica que dejar la trashumancia implicaría mejores planes de negocios al mejorar tecnologías y concentrar actividades. Sus razones:

“Queremos ser dueños de nuestros *piños* (rebaños), no empleados con sueldos de pobres y que nos echen cuando quieran los jefes”; “Si tenemos chivos, siempre tenemos de todo para la familia”; “si nos pagan un sueldo está bien, pero alcanza para poco la plata; mejor el trabajo en el campo”; “Soy criancero, mis viejos me heredaron esta tierra y no me la van a quitar los señores poderosos y los políticos” (Sapag, 2011). Adoptando elementos modernos (celulares, camionetas, tratamientos sanitarios para los animales) y re-

chazando otros (formas musicales extranjeras, vida urbana), han conservado sus tradiciones y las han potenciado generando productos culturales valorados por las alteridades con las que interactúan, como las fiestas populares y religiosas donde los artistas locales han revalorizado su folklore y sus artesanías.

Desde esas pautas, los veranadores son un grupo étnico exitoso en sus estrategias para conservar sus formas de trabajo y su cultura, articulando su modo de producción con el capitalismo, en general, y, en especial, con el capitalismo estatalista del gobierno provincial. Han perdido muchos de sus valores y prácticas tradicionales, como la mencionada trilla a yegua y las formas de vestido, pero han logrado que su producción económica (chivitos, artesanías) y su producción simbólica (cantos, bailes y fiestas populares) continúen siendo la base de su sustento y su orgullo identitario.

Ese éxito tiene fundamentos internos: la conservación dinámica de su modo productivo, de su cultura y de sus lazos sociales. Al decir conservación dinámica nos referimos al mantenimiento del núcleo duro cultural al que se le agregan nuevos contenidos y significaciones en función o dependiendo de la articulación con los poderes de la modernidad. Un intercambio donde todos ganan, pero la primacía, la conducción del proceso, la tiene el modo de producción capital estatalista, a la vez mercado de sus productos materiales y culturales, proveedor de los cambios tecnológicos y garante de la sustentabilidad de la trashumancia; en fin, el eje de poder hegemónico sobre el cual giran las trayectorias y vivencias de los veranadores

3. El eslabonamiento hidrocarburífero de la cuenca neuquina

El desarrollo de la cuenca neuquina de petróleo y gas, que abarca toda esa provincia y partes de Mendoza y Río Negro, en los comienzos del siglo pasado se centró en las actuales ciudades contiguas de Cutral Co y Plaza Huincul, las que albergan una comunidad que creció inserta en el sistema sociotécnico de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, por entonces, como su nombre lo indica, totalmente estatal. YPF manejó el monopolio sobre el petróleo y gas argentino, centralizando las decisiones sobre producción, industrialización y distribución, mientras las empresas extranjeras que participaban cumplían el papel de concesionarias. Desde la impronta estatista-desarrollista impuso un régimen social de estilo “bismarkiano” (Masés y otros, 1999) a los grupos bajo su jurisdicción, consistente en la satisfacción de las necesidades de cada sector para asegurar su lealtad y disciplina, distribuyendo servicios y beneficios con criterios marcadamente jerárquicos. En la cúpula de privilegios se ubicaban directivos, gerentes e ingenieros de las empresas operadoras, a la que seguían estratos medios de técnicos, obreros de distinta calificación y empleados, todos estos con buenos haberes, viviendas y servicios gratuitos: electricidad, agua, salud y educación. En el nivel más bajo se ubicaban quienes no tenían trabajo directo en las empresas, pero vivían de la circulación de los ingresos generados por ellas, en condiciones de vida muy precarias. Al proceso no le faltaban contradicciones y conflictos; así lo revelan huelgas de largo aliento y confrontaciones entre la empresa y

los municipios, según registran las crónicas (Sapag, 2008); pero durante un período de más de sesenta años el régimen ypefiano sustentó el desarrollo de una comunidad que llegó a contar con 80.000 personas. Todo cambió con la privatización y desregulación petrolera en la década de los años 90. Habiendo contado con más de 8.000 empleados, YPF despidió a 6.000 en un corto lapso, desprendiéndose además de toda la infraestructura de viviendas y servicios a disposición de sus familias; un desastre social que generó una severa desocupación, hizo disminuir la población de la comarca a menos de 50.000 habitantes y provocó una situación de anomia con marcada rebeldía social⁵.

Desde entonces, y hasta la reciente reestatización de YPF, las firmas concesionarias de los yacimientos, la mayoría de ellas extranjeras, dispusieron libremente de los hidrocarburos extraídos y cambiaron la antigua estrategia de ocupar el territorio fundando pueblos y radicando gente por la utilización intensiva de tecnologías ahorradoras de personal, con campamentos móviles, fáciles de desmontar. En menos de un año el régimen social bismarkiano de YPF fue reemplazado por el drástico eficientismo de los nuevos enclaves tecnológicos transnacionales⁶.

Para mitigar el impacto social⁷ de aquella súbita privatización, se promovió la creación de pymes de servicios petroleros y metalmecánicos, denominadas popularmente “emprendimientos”, formadas por ex empleados a los que se dotó con edificios y equipamientos cuasibsoletos. YPFy las otras operadoras internacionales llevan tres lustros en un juego de contratantes oligopsónicos frente a una cantidad de pequeñas empresas⁸ en permanente estado de agonía (Landriscini y Laría, 1999), dando lugar a un notable proceso darwiniano de supervivencia, aprendizaje e innovación forzada.

Inicialmente mal llevadas -los ex obreros devenidos empresarios sabían su oficio pero no de gestión y administración-, estas pymes evitaron quiebras generalizadas mediante un sistema impuesto por Repsol YPF en 1994: la gestión unificada del conjunto por la firma multinacional Skanska. Muchos de los emprendimientos desaparecieron, pero las sobrevivientes aprendieron rápido y cuando advirtieron que Skanska más que ayudar se quedaba con los mejores ingresos, el experimento concluyó.

Las características y los espacios ocupados por los emprendimientos pyme reflejan esas trayectorias. Un ejemplo paradigmático es Talleres Huincul S.A., firma que fue formada por setenta y tres ex obreros que

⁵ La situación llegó a niveles elevados de conflictividad, dando lugar a una de las más trascendentes innovaciones mundiales en materia de protesta social: la metodología de corte de rutas de los piqueteros.

⁶ Recientemente (abril de 2012), el Estado nacional reestatizó el 51 % de las acciones de YPF, con lo que la firma se encamina a un modelo mixto de gestión, con control por parte de los gobiernos nacional y provinciales.

⁷ Con consecuencias políticas trascendentes: en Cutral Co y Plaza Huincul se originó el Movimiento Popular Neuquino, el partido que ganó todas las elecciones desde 1962. Luego de la privatización mantuvo la hegemonía a nivel provincial, pero perdió la mayoría en los dos municipios petroleros. El actual intendente del primero fue un conocido dirigente piquetero durante la rebelión popular de los 90.

⁸ El padrón de empresas hidrocarburíferas y afines de Neuquén suma 250 firmas. De ellas más de 100 son locales, y contando las pymes de origen nacional llegan a alrededor de 200 (COPADE, 2009). No se pueden precisar los porcentajes porque es difícil detectar la verdadera nacionalidad de los dueños.

recibieron en venta los viejos talleres metalmecánicos de YPF, dedicados al mantenimiento de equipos de perforación. La empresa llegó a tener más de trescientos empleados y estuvo a punto de sucumbir por crisis mundiales, nacionales y provinciales. Sus gerentes hacen relatos interesantes:

“A veces nos hacían huelga los propios socios nuestros, no entendían qué papel jugaban”; “Ahora tenemos pocos empleados, apenas diez; cuando tenemos trabajo, usamos la misma gente que trabaja en las torres que reparamos, porque si la torre está en mantenimiento es porque no están en el campo; así le ahorramos también a la empresa que nos contrata”; “Aprendimos mucho, cuando empezamos éramos unos ignorantes en esto de manejar empresas; ahora no somos genios, pero nos arreglamos”.

Otros empresarios pequeños y medianos refieren: “Tenemos que incorporar tecnología, tener nuestros propios ingenieros, saber qué otras cosas hacer y que no nos lo digan las empresas grandes; tenemos que buscar otros negocios para no depender siempre de lo mismo”; “Si cerramos la provincia y no entran más las empresas extranjeras, nosotros podríamos explotar la cuenca sin problemas; sabemos casi todo lo que hay que hacer y tenemos con qué: gente y equipos”.

Recorrer los viejos edificios de Talleres Huincul constituye una experiencia impactante: paredes descascaradas, máquinas en desuso, patios donde crece la maleza, con escombros y desechos metálicos por doquier, algunos operarios trabajando y un silencio que permite imaginar el bullicio de otros años, cuando allí se trabajaba a pleno. Sin embargo, la empresa está allí, se está reorganizando, obtuvo nuevos contratos y sus dueños hacen planes para un futuro que, nuevamente, parece promisorio.

Concomitantemente, la fuerte valorización de las *commodities* que se verificó hasta la última crisis económica mundial permitió un importante derrame de ingresos desde las principales operadoras hacia las pymes, que parecieron consolidarse. Como resultado, se viene conformando un *proto* clúster (una asociación en ciernes de los actores del eslabonamiento productivo, aún no formalizada, pero que comienza a crear trayectorias de innovación) con tres niveles empresariales: las firmas que operan el *upstream* (exploración, perforación y producción) y el *downstream* (refinación, transporte y comercialización de combustibles): Repsol, Total, Petrobras, Pan American Energy, etc.; las empresas multinacionales de servicios y logística: Schlumberger, Skanska, Weatherford, WellTech, San Antonio, etc.; algunas petroquímicas medianas; y las mencionadas pymes locales, que reciben contratos tercerizados de las anteriores. Estas últimas, agrupadas en la Cámara Empresarial, Industrial, Petrolera y Afines de Neuquén (CEIPA), fueron y son actores relevantes de una dinámica que entró en una nueva crisis con la caída de los precios y las dificultades de financiación resultantes del colapso económico global de las hipotecas *subprime* de 2008. Luego de dos décadas de dificultades y recesión, ciertos procesos hacen que este panorama, en el presente, vaya cambiando rápidamente en dirección de un nuevo ciclo de alza en la economía petrolera regional: por una parte, las políticas de promoción y sustitución de importaciones industriales, que incluyen la rees-

tatización de la empresa petrolera de bandera y el control nacional del petróleo, el gas y los combustibles, que favorecen el *proto* clúster; por otra, se ha producido el descubrimiento e incipiente desarrollo de enormes reservorios de hidrocarbúferos no convencionales en la cuenca. No se trata ya de los yacimientos con presión espontánea, generados por trampas geológicas de los hidrocarburos que migran desde las rocas madres, sino de las rocas madres mismas, formaciones geológicas que poseen gas y petróleo embebido, pero en arenas y arcillas compactadas sin porosidad y, por lo tanto, sin presión espontánea. Los grandes capitales y las novedosas tecnologías necesarios para hacer crecer esos nuevos recursos naturales anticipan que la actividad en la región, y en particular de las pymes, será ascendente por varias décadas.

A partir de la crisis de los años 90, los Estados provinciales y municipales se sumaron al escenario del *proto* clúster, promoviendo políticas de inversión, de asociativismo y de promoción de I+D+i. El gobierno neuquino también interviene como productor en el clúster, pues posee áreas y empresas hidrocarbúferas propias, y participa de la nueva conducción de YPF. La comunidad productiva y el gobierno planean un parque científico-tecnológico, varios laboratorios y centros de CyT, y una incubadora de empresas con la participación de la Universidad Tecnológica Nacional. Como investigador de esta entidad, el autor dirigió un proyecto para el diseño y planificación de la mencionada incubadora (Sapag, 2010 y 2011), generando un contacto íntimo, principalmente con las pymes de la CEIPA. La observación participante, las estadísticas y los análisis muestran que:

i. Las empresas pequeñas forman un subsistema en el ambiente darwiniano de un mercado agonístico donde la condición para la supervivencia es la aceptación de las pautas impuestas por las firmas del *upstream*, que fijan precios y descargan costos, principalmente laborales, sobre aquellas. Como en los casos anteriores (programadores libres y veranadores) las condiciones para las vivencias y supervivencia de las pyme petroleras dependen de las estructuras de poder macro, en este caso globales.

ii. La CEIPA aparece como un conjunto de empresas espontáneamente autoorganizadas, como desenlace de trayectorias de aprendizaje tecnológico adaptativo, en principio, similar al de otras experiencias de eslabonamientos productivos nacionales (Al respecto ver, por ejemplo, DalBó y Kosacoff, 1998).

iii. El diseño de la incubadora y la planificación del parque tecnológico debería tomar en cuentas esas trayectorias y las capacidades adquiridas por los emprendedores, ya convertidos en empresarios experimentados. La memoria del momento dramático y bifurcacional de la privatización de YPF, los despidos, la formación de los “emprendimientos”, la vida bajo permanente incertidumbre, fueron vivencias que pueden ser capitalizadas positivamente. Para aprehender su importancia y los sentidos que han creado en los actores se requieren técnicas cualitativas de cuño antropológico; el mero uso de los métodos cuantitativos usuales en sociología y economía dejaría fuera información muy valiosa.

iv. La comunidad del software libre es una otredad dentro del capitalismo maduro y los veranadores son

una otredad periférica, subsumida por el capitalismo comercial nacional, mientras que las pymes petroleras de Neuquén combinan ambas particularidades: por una parte son una alteridad de clase dentro del sistema, ya que nacieron, no de la reproducción ampliada de la clase capitalista, sino de la clase asalariada y como emergente de la privatización de YPF; por otra parte, comparten flujos de valor y tecnologías con los oligopolios de la cuenca. Semejante complejidad no puede ser conceptualizada desde teorías puramente económicas, tampoco desde las más sofisticadas como las de los Sistemas Sociales de Innovación y de la Gestión Estratégica de las Organizaciones, a menos que incorporen metodologías etnológicas. En esa vía, el análisis Económico-antropológico también se revela eficaz como herramienta para la prescripción.

Todos estos casos ratifican un ya añejo aserto de la economía política y la antropología económica: la Economía no puede ser una disciplina autónoma, habilitada para construir conceptos solo a partir de sus abstractos axiomas, porque la producción y los intercambios, en la realidad, se encuentran insertos (*embedded*, Polanyi, 1976; ver también Godelier, 1966, y Trinchero y Balazote, 2007) en las relaciones sociales, culturales, políticas y de todo tipo, en todas las sociedades, incluso las modernas y posmodernas. En la modernidad tardía estos rasgos se profundizan, de manera que los grupos sociales elaboran crecientes diferenciaciones de clases, géneros, comunidades y grupos, tanto presenciales como virtuales. Ergo, para comprender y explicar la Economía, los economistas deberían hacer Antropología y Etnografía.

VI. Enriquecer la Economía con estudios económico-antropológicos

Leemos a economistas ortodoxos y heterodoxos que invisibilizan el uso de metodologías etnológicas; a economo-antropólogos que, enfocados en comunidades precapitalistas, no atinan a utilizar sus categorías para investigar las sociedades “desarrolladas”; rigen disciplinas económicas construidas sobre la negación de las diferencias socioantropológicas; y prosperanteóricos de la firma, la gestión y la administración que no advierten la propia e intensa utilización de heurísticas de las “ciencias del hombre” (Sapag, 2012).

1. La reducción de las alteridades

Se destacan dichas paradojas intentando hacer consciente que la Antropología no solo es una disciplina afín y articulable a la Economía, sino necesaria y constitutiva de ella. En especial, la Economía tradicional propone axiomas, teoremas y corolarios independientes de los procesos sociales, pese a ser tangibles en su complejidad, asimetría y contradicciones en la distribución de poder e ingresos. Su vigencia separada de las demás ciencias sociales reside en una asunción inducida y consensuada desde el *mainstream* académico: el caracterizar a las sociedades capitalistas maduras no solo como el resultado necesario e inevitable del desarrollo de la civilización, sino también, y principalmente, el declarar la “mismidad”, la no diferenciación interna de sus agentes e instituciones. Una uniformidad discursiva que resalta, a la

vez, su polaridad respecto de las alteridades de todo lo que no pertenece a su espacio central de poder: a los “de afuera” y a los “no desarrollados”. Tal sublimación verbal, social y política es una operación socioantropológica ecuménica, posible desde hace más de dos siglos merced al vasto poder simbólico de los poderes hegemónicos mundiales. Es la atribución de “normalidad” a lo propio (pese a las muchas “anormalidades” internas), articulada con la estigmatización de las naciones periféricas, los grupos distintos y las comunidades marginales como “atrasados”, “incivilizados”, “subdesarrollados”, “ineficientes” y por el estilo. Es esencial a tal operación la invisibilización de muchos actores y procesos ajenos y propios, tales como las economías informales y los vastos espacios de la producción y distribución de bienes públicos. Para superar tamaña falacia, recurrimos a Anthony Giddens (1997), quien sostiene una “crítica positiva de las sociologías comprensivas” que revela la “doble hermenéutica” que se procesa en los espacios de interacción humana: por una parte, los significados generados desde las estructuras sociales; y por otra, las agencias y posicionamientos que los actores disponen u oponen. El difundido investigador reitera la obvia dimensión restrictiva de las estructuras, pero rescata su capacidad para habilitar e incentivar estrategias de acción, autonomía e innovación; es decir, de respuestas de los individuos y desde los ámbitos microsociales para modificar esas mismas estructuras. Desde ese desbroce proponemos el enriquecimiento de la Economía con la incorporación de abordajes y metodologías antropológicas, necesarias para revelar las otredades internas, las estructuras jerárquicas, grupales, étnicas, comunales, regionales y de clase que forman los espacios económicos de las naciones centrales y periféricas, de las corporaciones supranacionales y las pyme, de los mecanismos del poder global y de las respuestas de los grupos en resistencia. Apoyados en ello postulamos un programa económico-antropológico: el tratamiento de temas, objetos y conceptos micro, meso y macroeconómicos con enfoques y métodos antropológicos. Demostramos que es una vía adecuada y necesaria para deconstruir la atribuida mismidad de las jerarquías empresarias, institucionales y académico-economicistas, contracara estas últimas de los poderes hegemónicos ínsitos a las dos primeras; y por otra, para ensanchar los senderos abiertos por la economía política y la crítica de los estudios socioeconómicos globales, nacionales y locales. Es un enfoque productivo, aplicable en las sociedades periféricas, híbridas de modernidad occidental y alteridades no-occidentales, pero también en las sociedades centrales –crecientemente desiguales– y en las nuevas comunidades virtuales globales. El instrumento de investigación que luego se presenta intenta hacer operativa esa doble vía de construcción social, el cual resume la axialidad del poder en las formaciones sociales subordinadas y periféricas a los poderes capitalistas maduros y hegemónicos.

2. Axialidad del poder en formaciones sociales subordinadas y periféricas

Recordamos las categorías sobredeterminantes reveladas en nuestras investigaciones:

i. La comunidad del software libre de Neuquén (y del planeta) es una extensión del sistema sociotecnológico en el que la dirección tecnológica de las innovaciones, los modelos de negocios y los contenidos que procesan, transmiten y difunden las TIC son controlados por las firmas oligopólicas dominantes de aquél. La identidad contracultural de *hackers* y *crackers* se define en relación y en reflejo de dicho poder; ¿se podría haber elegido otra categoría para caracterizar dicho *ethos*? Por ejemplo, ¿se podría haber intentado comprender o explicar el sujeto social desde el “clima universitario relajado, liberal y permisivo” en el que surgió? Algunas de las características individuales, seguramente estética y maneras discursivas, serían entendibles de esa manera, pero no los aspectos principales de la vida profesional, de las asociaciones y pertenencias a las redes sociales y mucho menos los modelos de negocios. Tampoco los fundamentos de su sustentabilidad a largo plazo en el complejo mundo de las TIC y de la cultura modernatardía.

ii. La formación social que incluye a los veranadores del Alto Neuquén encuentra su lógica de acumulación de bienes materiales y simbólicos a partir de la articulación de la trashumancia caprina con el modo de producción capital estatalista hegemónico en toda la provincia. He leído investigaciones en las que se revelan ciertas cualidades culturales de la comunidad en función de su trayectoria histórica: orígenes chilenos, influencias de la Iglesia católica, sincretización religiosa con las formas animistas pehuenches, etc. (V. gr.: Silla, [2005]). Son conceptualizaciones que revelan aspectos interesantes de la vida de los miembros del grupo social, pero que no pasan de descripciones sin capacidad de elucidar los procesos que discurren detrás de los elementos y atributos de los que se ocupan. También hay análisis sobre la “capacidad de resistencia” de los veranadores frente al “avance de los poderes hegemónicos” (Tiscornia, 2004), esfuerzos intelectuales que reducen la explicación de la permanencia de la trashumancia a voluntad “épica” de los actores. La exégesis de la epopeya de los crianceros trashumantes puede ser muy atractiva para la doxa y para la ortodoxia académica; sin embargo, constituye un grueso error sociológico pues aquellos no resisten sino que persisten dentro de una tangible articulación de modos de producción. El análisis de la doble hermenéutica puesta en juego en los contextos de interacción trashumante revela que los veranadores, menos que oponerse denodadamente, van en dirección concurrente y son alentados por los poderes de los Estados nacional, provincial y municipales –compartiendo con el segundo las producciones simbólicas que sustentan la identidad provincial–. Ciertamente corren peligros (presión de compradores terratenientes, creciente urbanización), pero ellos son neutralizables y manejables dentro de la cooperación material y discursiva que desarrollan los actores en el Alto Neuquén. El proceso de transformación de su cultura se comprende dentro de esa interacción, signada por la lógica de acumulación del poder capital estatalista.

iii. Para el caso de la “resistencia” de las pymes petroleras de Neuquén no hace falta recurrir a contrafácticos: en ese espacio la presencia hegemónica de los poderes del oligopolio multinacional petrolero son

tangibles e indiscutibles. No hay otras categorías candidatas a asumir la axialidad de los procesos de consolidación de identidades y de cambio social.

3. Resignificar la categoría axial en las Teorías Fundamentadas en Datos.

Los temas presentados y las teorías y disciplinas auscultadas han promovido la postulación de un esquema instrumental de investigación micro-macro, sincrónico-asincrónico y cualitativo-cuantitativo. Como se reiteró, para los aspectos micro-sincro-cualitativos se ha aprovechado la “Teoría Fundamentada en Datos” (TFD), una estrategia radicalmente inductiva de recolección de información, elaboración conceptual y análisis teórico (Glasser, y Strauss, 1967; Glasser, 1978; Strauss y Corbin, 1998). Las investigaciones de la TFD detectan las categorías lingüísticas y de sentido que la gente utiliza para describir y clasificar sus vivencias y observaciones; es decir, una aplicación decididamente *verstehen*. Sin embargo, clasifica y jerarquiza los conceptos con rigurosos procedimientos algorítmicos, que la aproximan a los métodos cuantitativos. Comienza con un muestreo teórico elaborando “categorías abiertas” sin ningún preconcepto ni teoría, solo desde los datos aportados por los actores mediante observación participante, etnometodología y entrevistas abiertas; en un segundo paso algunas de ellas, en función de los objetivos, califican como “categorías seleccionadas”; luego, analíticamente se escoge una “categoría axial”, aquella que contiene las dimensiones y variables que articulan a las demás y las hacen comprensibles en el contexto de interacción. Por ejemplo, para la comunidad del software libre “individualismo” y “contraculturalidad” son categorías abiertas; “rechazo a la privatización del conocimiento” es una categoría seleccionada, además candidata a convertirse en axial, pues permite comprender y articular las demás.

Con todo lo fértil que es la TFD para elucidar lo microsocial, tal como la enuncian y usan sus fundadores, deja pasar cuestiones tan trascendentes como poderes y contrapoderes, historicidad, dinámicas de cambio y relaciones micro-macro. Para superar la limitación, recurrimos a Michael Burawoy (1991) y su “metodología de caso extendido” (MCE), una estrategia de investigación que procura detectar y profundizar, a la vez, procesos micro con técnicas interpretativas, y procesos históricos y macrosociales con abordajes sociológicos explicativo-cuantitativos. Para estudiar un caso determinado, v. gr. los veranadores, se puede partir de categorías históricas comprobadas y pertinentes, tal como “modo de producción”, y utilizar observación participante para reformularlas de acuerdo a un análisis localizado.

Fusionando ambos aportes se obtienen modelos teóricos que contemplan la doble hermenéutica de Giddens. La propuesta consiste en tomar como categoría axial y de cierre de las categorías seleccionadas, no alguna construida inductivamente con la TFD en dirección *bottom-up*, sino –y en dirección *top-down*– las relaciones de poder en los mercados y las sociedades. Así, el estudio de caso se “extiende” desde lo macro-asincrónico y las hegemonías históricas, para capturar cognitivamente lo micro-sincrónico, obtenien-

do una riqueza descriptiva, comprensiva-explicativa y eficaz para la prescripción no alcanzable recurriendo solo a alguna de las dos hermenéuticas puestas en valor. Mientras la TFD tradicional es incapaz de aprehender las dinámicas de cambio de los sujetos sociales investigados, nuestra versión de la misma contiene las metodologías adecuadas para comprender los procesos y sus factores determinantes. Denomino a este esquema de investigación “análisis económico-antropológico”⁹.

VII- El Plan de Negocios con la perspectiva de la Antropología económica

El plan de negocios (PN) ha sido potenciado por las disciplinas de la Gestión como una de las metodologías más importantes para el diseño, planificación, gestión y control estratégico de las organizaciones. Nacida como un instrumento de análisis financiero, al desplegar las categorías relevantes que caracterizan a cualquier tipo de organización (desde ONG hasta firmas multinacionales, pasando por agencias estatales y clubes deportivos), se convirtió en la herramienta fundamental para la programación, la implantación, la conducción, la gestión tecnológica y la logística de los negocios (Borello, 2000). Agrego que también ayuda al trabajo y la vida de los individuos y grupos involucrados.

Las heurísticas utilizadas en la construcción de la matriz numérico-temporal del PN pueden asimilarse fácilmente a las de las teorías fundamentadas en datos. Las diferencias son solo dos, aunque decisivas: por una parte la TFD tradicional actúa sobre el presente, mientras que el PN evalúa futuros viables; por otra, contrariamente a la primera, en este las categorías básicas están previamente definidas y lo que se busca es hacerlas operativas mediante la unidad de medida constituida por el dinero. Pero los métodos de recolección y construcción de información son similares o complementarios. El PN se define como...

[...] un instrumento un proceso de planificación sistemático y eficaz. El proceso de planificación operativa, asociado de una manera práctica a una actividad de control, se constituye en el fundamento de una sólida concepción gerencial que reacciona a los estímulos del entorno circundante de toda actividad [...]. Factores como el nivel de experiencia adquirido por el empresario inciden en una mayor o menor nivel de formalización del plan [...]. El PN debe entenderse como un estudio que, de una parte, incluye un análisis del mercado, del sector y de la competencia, y de otra, el plan desarrollado por la empresa para incursionar en el mercado con un producto/servicio, una estrategia, y un tipo de organización, proyectando esa visión de conjunto a corto plazo, a través de la cuantificación de las cifras que permitan determinar el nivel de atractivo económico del negocio, y la factibilidad financiera de la iniciativa; y a largo plazo, mediante la definición de una visión empresarial clara y coherente” (Ibidem).

Para expresarlo desde el análisis estratégico: es una metodología para entender el contexto económico, cultural y político en donde se desempeña el individuo, grupo, comunidad o empresa. Y también, aunque no es usual hacerlo explícito, para manejarse con los poderes vigentes en cada uno de esos planos.

⁹De acuerdo al enfoque de este trabajo, sería más lógico escribir “metodologías económico-antropológicas”, pero las iniciales generan un acrónimo incómodo.

Para expresarlo en palabras de la Economía ortodoxa: es una metodología para constituir o mantener un oligopolio o un competidor monopolista. De eso se trata, pues si se busca “el atractivo económico”, es evidente que el empresario o gestor que utiliza el PN no es tomador de precios (es decir, asume que no se ubica en un mercado de competencia perfecta), sino que su empresa será generadora de precios y de diferenciación de productos por calidad, por marca, por prestaciones o por tecnologías.

Para decirlo socioantropológicamente: es una metodología para fabricar y consolidar alteridades económicas y diferencias de productos y servicios a partir de prácticas y conocimientos exclusivos, basados en las propias historias de vida, con sus trayectorias de experiencias, aprendizajes e innovaciones.

Por ello no es sorprendente que cada fila de la matriz del PN deba construirse con estudios de claro corte antropológico y económico. Veamos: elección y diseño de productos de acuerdo a los conocimientos sobre la cultura de la comunidad a la que se apunta; tamaño de planta en función de los estudios sociológicos y de mercado disponibles; proyección de ventas, como colofón del análisis de producto, mercado y cadena de valor sociotécnica; elección de equipos según tecnologías económicamente viables; niveles de profesionalidad de los recursos humanos disponibles y socialmente manejables (tecnologías apropiadas); diseño organizacional teniendo en cuenta la idiosincrasia y los hábitos comunitarios, así como *habitus* y *ethos* de los recursos humanos locales; planificación económico financiera a partir de las redes y vinculaciones sociopolíticas de los gerenciantes; departamento de I+D en función de las trayectorias sociotecnológicas locales; y por el estilo. Complementariamente, en la era de la globalización, cabría agregar otras disciplinas o escuelas que colaboran con el conocimiento más profundo de las sociedades, tales como las teorías centro-periferia (CEPAL, dependencia y sistema mundo) y teorías de los sistemas sociales de innovación (de investigadores evolucionistas y neoschumpeterianos). En el listado se advierte que algunas categorías micro han de ser construidas con la TFD, como aquí se propone, mientras otras nociones macro surgirán de las elaboraciones socio-económico-políticas. La doble hermenéutica agencia-estructura es omnipresente en todo PN que contemple las principales dimensiones puestas en juego.

En síntesis, se propone la construcción de planes de negocio con la perspectiva de la Antropología económica (PNae) y con sus métodos: observación participante, etnometodología y entrevistas abiertas, amén de fuentes secundarias (Sapag, 2009). El modelo PNae evidencia la insalvable inadecuación de la microeconomía neoclásica, la existencia de alternativas epistemológicas válidas y el uso de las ciencias sociales para el análisis de la realidad presente y proyectada. En Sapag (2012) se expone un ejemplo de utilización de este modelo para la toma de decisiones respecto de un proyecto de planta petroquímica.

Las ventajas que se obtienen con la matriz temporal de producción propuesta son las siguientes:

i. Permite reificar las categorías cualitativas en cuantitativas (dinerarias) sin perder su sentido social. Las disciplinas basadas en la *verstehen* suelen ser incapaces o renuentes a proyectar sus conocimientos hacia

aplicaciones prácticas, prescripciones y normativas. Por ello, este es un aporte a las ciencias sociales cualitativas, incorporándole heurísticas cuantitativas.

ii. Reemplaza función de producción clásica –continua, derivable, atemporal, ficticia e inoperable– por una matriz de valores discontinuos, ajustada a la realidad y operable en el tiempo. Y conserva la tradición positivista de la Economía, haciendo operativas las variables con unidades monetarias de medida.

iii. Brinda a economistas y gestores de organizaciones herramientas que no pueden suministrar las funciones marginalistas, pues permite elaborar espacios de los estados en los que se pueden realizar ejercicios de elasticidades, variaciones marginales, análisis de sensibilidad y tableros de control, con la diferencia, respecto del modelo neoclásico, de que se trata de análisis fundamentados en datos que alimentan modelos en diferencias y no en ilusiones mentales o utilidades subjetivas.

La realidad no es modelizable con platónicas ecuaciones continuas y derivables. La realidad es paradójica, discontinua y esquiva a lógicas causales y prescriptas, pero arroja señales e indicios que los seres humanos pueden aprehender y elucidar si se sumergen, observan y participan de ella.

Bibliografía

Althusser, Louis y Balibar, Étienne, “Para leer El Capital”. Siglo XXI Editores, México, 1978.

Becerra, Martín, “Sociedad de la Información. Proyecto, convergencia, divergencia”, Norma, Bs. As., 2003.

Balazote, Alejandro, “El debate entre formalistas y sustantivistas y sus proyecciones en Antropología Económica”. En **Trincherro, Héctor y Balazote, Alejandro**, “De la Economía Política a la Antropología Económica”, EUDEBA, Buenos Aires, 2007.

Bendini, Mónica (Directora), “El trabajo trashumante en la Provincia del Neuquén”. Univ. Nac. del Comahue, Facultad de Ciencias Sociales y Consejo de Planificación para el Desarrollo de Neuquén, 1985.

Borello, Antonio, “El Plan de Negocios. De herramienta de evaluación de una inversión a elaboración de un plan estratégico y operativo”. Mc Graw Hill, Bogotá y Buenos Aires, 2000.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc, “Una invitación a la sociología reflexiva”. Siglo XXI Edits., Bs. As., 2005.

Burawoy, Michael, “The Extended Case Method”; en “Ethnography Unbound. Power and Resistance in the Modern Metropolis”. University of California Press, Berkeley, 1991.

Castells, Manuel, “La Era de la Información. Tomo II, El poder de la identidad”. Alianza, Barcelona, 1997.

DalBó, Ernesto y Kosacoff, Bernardo, “Líneas conceptuales ante evidencias microeconómicas de cambio estructural”. En **Kosacoff, B.**, “Estrategias empresariales en tiempos de cambio”. CEPAL-Univ. Nac. de Quilmes, Buenos Aires, 1998.

Geertz, Clifford, “La interpretación de las culturas”. Editorial Gedisa, México, 1991 (1973).

Giddens, Anthony, “Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas”. Segunda edición, Amorrortu, Buenos Aires, 1997.

Glasser, Barney, “Theoretical Sensitivity. Advances in the Methodology of Grounded Theory”. The Sociology Press, Mill Valley, California, 1978.

Luis Felipe Sapag *Neuquén: axialidad de los poderes socioeconómicos*

- Glasser, Barney y Strauss, Anselm**, “The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research”. Aldine de Gruyter, New York, 1967.
- Godelier, Maurice**, “Racionalidad e irracionalidad en economía”. Siglo XXI, México, 1966.
- Guber, Rosana**, “La etnografía. Método, campo y reflexividad”, Norma, Buenos Aires, 2001.
- Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul**, “Etnografía. Métodos de investigación”. Paidós, Barcelona, 1994.
- Knorr-Cetina, Karin y Bruegger, Urs**, “Global Microstructures: The Virtual Societies of Financial Markets”. The American Journal of Sociology, Vol. 107, N° 4, 2002.
- Landriscini, Susana y Laría, Patricia**, “Propuesta de Desarrollo Estratégico para la Microrregión del Cutral Co y Plaza Huinul. Informe Final”. Consejo Federal de Inversiones (CFI), Consejo Provincial de Planificación de Neuquén (COPADE) y Facultad de Economía de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 1999.
- Masés, Enrique** y otros, “Neuquén, el mundo del trabajo. 1930-1980”. Univ. Nac. del Comahue, Neuquén, 1999.
- Mattelart, Armand**, “Historia de la sociedad de la información”. Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Perrone, Ignacio y Zukerfeld, Mariano**, “Disonancias del Capital. Música, Tecnologías Digitales y Capitalismo”. Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2007.
- Polanyi, Karl**, “La economía como proceso institucionalizado”, 1976. Citado por **Trincherro, Héctor y Balazote, Alejandro**, en “De la Economía Política a la Antropología Económica”, EUDEBA, Buenos Aires, 2007.
- Sapag, Luis Felipe**, “Cómo enseñar Economía sin deslealtad para con los alumnos. Crítica a los contenidos neoclásicos en la Universidad”. Editorial Académica Española, Madrid, 2012.
- “Los veranadores del Alto Neuquén. Trashumancia, etnogénesis e interacciones en la modernidad”, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, FLACSO Argentina, 2010. Versión publicada: “Los veranadores del Alto Neuquén. Historia social y desafíos en la modernidad”, Editorial Universitaria del Comahue, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 2011.
- “Políticas de innovación en la periferia de la periferia. El caso de Neuquén. Tesis de Maestría CTS”. Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- “Sapag, del Líbano a Neuquén. Genealogía de una pasión”. Ed. Sudamericana, Bs. As, 2008.
- “Investigación socio-económica y diseño de una incubadora de empresas de base tecnológica y productiva. Secretaría CyT, Universidad Tecnológica Nacional”, Plaza Huinul, Neuquén, 2009.
- Silla, Rolando Jesús** (2005). “Santos y nación, crianceros católicos en la frontera austral argentino-chilena (Neuquén)”. Tesis de doctorado. Museu Nacional – Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet** (1998). “Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory”. Sage Publications, Thousand Oaks.
- Tiscornia, Luis** (2004). “El caso de la Mesa de Organizaciones Campesinas”. En Bendini, Mónica y Alemany, Carlos (Coordinadores), “Crianceros y chacareros en la Patagonia”. Neuquén, Cuadernos del GESA N°5, Grupo de Estudios Sociales Agrarios, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Univ. Nac. del Comahue, pp. 61-76.
- Trincherro Héctor**, “De la Economía Política a la Antropología Económica: trayectorias del sujeto económico”. En Trincherro, H. y Balazote, A., “De la Economía Política a la Antropología Económica”, Eudeba, Bs. As., 2007.
- Wayner, Peter**, “La ofensiva del software libre (Freeforall)”. Granica, Madrid, 2001.